

brador de paz. En el Beato tenemos un Maestro, porque en sus correrías apostólicas ¿quién puede calcular los odios que apagó y los amores fraternales que resucitó o intensificó?

Y ¿quién como el Beato amó la elevación científica del Clero y su exquisita preparación para ejercer el divino ministerio de la pacificación en el sentido total de esta palabra? Hoy que tanto se trabaja y se ora y se logra en este aspecto de la formación sacerdotal en nuestros Seminarios, también debe ser Maestro el Beato Avila y lo es y a su escuela debemos asistir.

De la América Española, de la Hispanidad. ¡cuánto se habla ahora! ¡Cómo preocupa a la Santa Sede la situación de aquellas tierras de Misión o territorios ya diocesanos, pero como las tierra de Misión, tan gravemente necesitados! ¡Cómo anhela que España con fraternal caridad auxilie a los Operarios del Evangelio que allá tanto se afanan rodeados de una escasez de personal humanamente desoladora! Pues también en este amor es Maestro el Beato Avila, que allá quiso marchar para ejercer su apostolado y allá no fué porque le cortó los pasos, la divina Providencia para hacerlo el Apóstol de Andalucía y el Maestro de la España del siglo xvi.

* * *

Y ¡qué Maestro en su amor a Jesucristo y a su Iglesia, con amor que sabe recrearse en las hermosuras y grandezas de la Esposa de Jesucristo y que sabe dolerse de sus pequeñeces y fealdades, que también en los tiempos del Beato la afeaban y rebajaban en algunos o en muchos de sus miembros!

Era el suyo un amor que trabajaba y se sacrificaba para conservar lo bueno y corregir lo malo, sin meterse a reformador y mucho menos a reformador que lanza al aire sus planes de reforma con acompañamiento de repiques y volteos de campanas, sobre todo cuando la reforma toca, no al individuo respecto de sí mismo, sino que sólo pueden hacerla los que están en alto, a los que el Beato Avila sabía dirigirse, primero bien cargado de razón, y además guardando en la forma la moderación y la prudencia y el respeto que asuntos tan graves exigen y la Autoridad que por su elevada dignidad reclama.

* * *